

1 foja 79

2 y viejos con grandes lloros y gemidos, diciendo: señores, no nos pongáis culpa
3 del mal recaudo que tuvimos con nuestros amos y señores, pues los Tlaxcaltecas
4 nos impusieron que usásemos de aquella crueldad pasada, diciéndonos que
5 ellos nos sacarían a paz, y a salvo, y ahora ninguno de los Tlaxcaltecas parece
6 a nuestra defensa y ayuda, usando de traición con nosotros, a fin de que
7 os indignásemos, y fuésemos destruidos para siempre jamás, y así cul
8 pa ninguna no tienen los macehuales, ni nosotros tampoco. Habiendo
9 oído esto los Mexicanos, y atendido a su respuesta y disculpa, sin tener piedad
10 alguna ni enternecerse a sus ruegos, respondieron con soberbia, diciendo: no ha de
11 ser así, sino que totalmente habéis de ser destruidos todos, y con esto comenza
12 ron a alzar una vocería tan grande, y a arremeter contra ellos diciéndoles: no
13 bellacos, malos traidores, que de esta vez no ha de quedar memoria de Cuextlan,
14 y decían a voces los Mexicanos a fuego y sangre se ha de acabar esto, y no
15 más, y estos los tenían acorralados. Viendo los Cuextecas el estrago tan gran
16 de, y tantos cuerpos muertos dieron voces diciendo: señores nuestros, va
16 lerosos Mexicanos cese ya la furia tan brava que tenéis con estas mansas
17 ovejas, no teniendo la culpa las mujeres, viejos, viejas, y criaturas, y así
18 señores Mexicanos oídnos siquiera un rato. Viendo esto los Mexicanos,
19 cesaron un rato para escuchar lo que decían los Cuextecas.

20 Capítulo treinta y cinco. Prosigue el fin

21 que tuvo la guerra de los Cuextecas, Totona

22 cas, y los demás, causada por los Tlaxcaltecas.

23 Habiendo escuchado los Mexicanos los ruegos de los